

NARRATIVA EDAD MEDIA

En la Edad Media la narrativa podía estar en verso (cantares de gesta o mester de juglaría/mester de clerecía) o en prosa (cuentos didácticos). Los mesteres o maestrías son formas de componer (más cultas las de los clérigos, con rimas perfectas en su cuaderna vía, y más populares las de los juglares, con rimas asonantes en largas tiradas monorrimas) La temática y el público al que se destinan también variarán como veremos a continuación.

I. Mester de juglaría

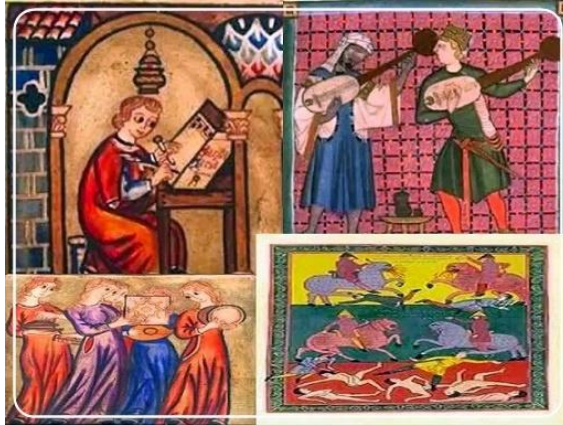


La Épica se desarrolla en España a través de los **cantares de gesta**: narraciones en verso que relatan las hazañas guerreras de los héroes medievales. Son relatos pensados para recitarse (de ahí que el largo verso -16 sílabas- se divida en dos hemistiquios -de 8 sílabas- y que predomine la rima asonante en versos monorrimos). El juglar suele ser el encargado de divulgar estos cantares acompañados de música.

Los cantares de gesta se componen en lenguas románicas y en España son realistas, con pocas referencias fantásticas - a diferencia de Francia- En España solo se conserva casi completo el **Cantar de Mío Cid**, atribuido a Per Abbat. Es un canto a la baja nobleza, los infanzones, retrata de forma humana al héroe (que es un hombre de familia) y resalta los valores cristianos en la época de los enfrentamientos cristianos/musulmanes. Es originalidad castellana el mostrar a un héroe humano, que llora, es hogareño... Tanto para mostrar positivamente al héroe, como para facilitar la memorización del recitado de los juglares, se emplean los epítetos épicos ("buen vasallo" "Cid Campeador" "el de barba vellida")

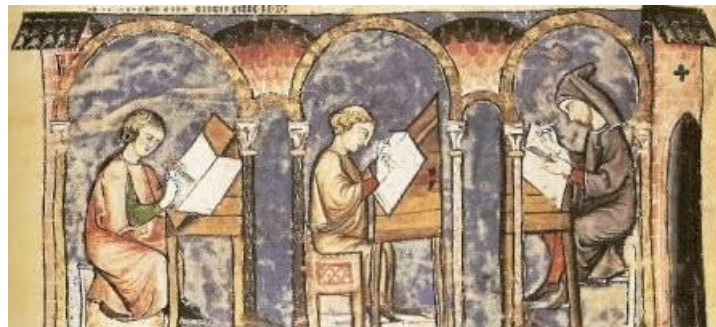
El argumento se estructura en torno a la pérdida y recuperación del honor y la honra del Cid. El Cantar del destierro afecta a su honor guerrero, pues es desterrado por acusación de traición; el Cantar de las bodas restaura el honor del Cid y culmina con las bodas de las hijas de don Rodrigo (baja nobleza) con los infantes de Carrión (alta nobleza); el tercer cantar, Cantar de la afrenta de Corpes, afecta a la honra familiar del Cid, con la agresión a sus hijas por sus maridos. El Cid, en vez de responder con violencia y venganza, responde mesuradamente siguiendo los cauces legales, por eso es recompensado por el Rey y casa a sus hijas con los infantes.

Romancero



Se cree que la fragmentación de los cantares de gesta da lugar al Romancero viejo, composiciones en versos octosílabos con carácter histórico y transmisión oral. Son similares a los cantares de gesta pero se caracterizan por comienzo "in medias res" y final abrupto, incorporan diálogo y se centran más en la emotividad o caracterización del héroe que en los hechos narrados. No debe confundirse con el Romancero nuevo, creado por autores individuales y cultos a partir del SXV, que se inspiran en estas composiciones tradicionales para crear su obra personal.

II. Mester de clerecía



Son las obras creadas por los clérigos compuestas en cuaderna vía (cuatro versos alejandrinos monorrimos). Estas obras buscaban adoctrinar al pueblo, son ejemplos de conducta moral y ensalzan la vida de santos, cuentan milagros de la Virgen o defienden el amor divino sobre el mundano.

Hay una gran diferencia entre el SXIII, ejemplificado por la obra de Berceo, con un adoctrinamiento evidente en sus obras y que busca un público amplio, y el SXIV, ejemplificado por la obra de Juan Ruiz, arcipreste de Hita, con un adoctrinamiento que induce a la polémica (o al menos a la ambigüedad) y que busca un público culto y eclesiástico.

Gonzalo de Berceo

Destacan sus obras sobre los santos como *Vida de San Milán de la Cogolla*, pero su obra más conocida es *Milagros de Nuestra Señora*, dedicada a la Virgen. En ella la Virgen es el ideal de mujer, que media entre el hombre pecador y Dios. En la introducción alegóricamente se la identifica con un prado, haciendo propio el "locus amoenus" del peregrino que descansa en ella. Son 25 milagros, porque el 5 es el número de la Virgen en el medievo, y dichos milagros siempre representan el mismo esquema: se presenta a un pecador, se arrepiente y pide ayuda a la Virgen y esta lo perdona.



Juan Ruiz, arcipreste de Hita

En el *Libro de buen amor* se da pie a la ambigüedad, ya que el yo protagonista (propio de la Edad Media) narra sus aventuras amorosas -siempre con desastrosos final- defendiendo el buen amor. La ambigüedad reside en que no queda claro si debe triunfar el buen amor (o amor divino, dados sus fracasos amorosos) o si ese buen amor es el amor carnal (el loco amor, que parece rechazar pero que se recrea en exponer, dando su disfrute por la vida). La obra es compleja, mezcla diversas composiciones: pasajes líricos, llanto fúnebre por su alcahueta (Trotaconventos), episodio humorístico (Batalla entre don Carnal y doña Cuaresma) etc. Ejemplifica muy bien la misoginia medieval (como en el episodio de la serrana, la descripción de la mujer ideal, etc.)

El personaje de Trotaconventos es el precedente de la Celestina, la alcahueta que conseguirá las jóvenes al yo protagonista, y que constituye, de forma esquemática, las características de mujer de edad, experta en lides amatorias y engaños varios, que consigue las jóvenes al amante a cambio de contraprestación económica.

